



Asociación de Diplomados  
en  
Genealogía, Heráldica y Nobiliaria

**HISTORICAL ACCOUNT OF  
THE BRITISH CEMETERY  
MADRID**

by

**DAVID J. BUTLER M.B.E.**

B.A. (Dunelm)

Diplomado en Filología Hispánica (Universidad  
de Salamanca)

Diplomado en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria.

with a note on some of the inscriptions

by

**Jean Ibbitson M.B.E.**

and translation into Spanish

by

**Sheila Stuart**

word copyright reserved by the authors

Madrid, Autumn, 1996.

*3rd edition / 3ª edición.*

*Mayo 2001.*

El Cementerio Británico está ubicado en la calle del Comandante Fontanes y muy apropiadamente en la confluencia de las calles Inglaterra e Irlanda. La arboleda lo hace un lugar sombrío. Está lleno de curiosas inscripciones escritas en las lápidas, en múltiples idiomas, que se remontan a mediados del siglo XIX.

España, como la mayoría de los países de la Europa de la pos-reforma, excluyó a aquellos que no pertenecían a su iglesia establecida de ser enterrados en su tierra consagrada. Según empezaban los movimientos generalizados de poblaciones, hará unos ciento cincuenta años, las comunidades de extranjeros que vivían lejos de sus países sentían una gran necesidad de lugares de enterramientos: los monumentos en el Cementerio Británico dan fe de esto, especialmente a principios de siglo cuando se permitieron entierros no sólo a los no católicos sino también a personas de otras confesiones y sectas; estos incluyen a una familia reinante en el exilio (los Bagration, que rindieron Georgia en 1801 al Zar y lucharon tan valerosamente contra Napoleón), financieros del ferrocarril, banqueros (los Bauer, del imperio austro-húngaro), y otras muchas familias de judíos, ortodoxos rusos y griegos, protestantes franceses y suizos (tales como Girod y Lhardy), protestantes alemanes y suecos (Loewe y Boetticher) y en gran mayoría británicos y norteamericanos. El monumento de los Parish cuenta la historia desde 1845 en Stafford hasta 1930 en Madrid, vía Padua y Hannover, de la familia que creó el Circo Parish, desde que en 1878 William Parish se casó con la hija de Thomas Price, del Circo Price, conocido en la historia del teatro desde 1840 y luego refundado en 1926 por los Parish bajo su nombre original de "Circo Price" y, sin lugar a dudas, aún recordado por los más viejos residentes de Madrid.

Hay familias judías cuyos miembros se pueden encontrar tanto en la sección judía como en la cristiana del Cementerio debido a las conversiones. Hay inscripciones en húngaro, griego, serbocroata, hebreo, búlgaro, alemán, francés y latín. En un lugar casi inaccesible, entre un muro interior y otro exterior, hay por lo menos una tumba musulmana. Existen sepulturas de varios diplomáticos del norte de Europa; inclusive

la de un cónsul prusiano (antes de la unificación de Alemania) cuyo monumento ha sobrevivido a dos guerras mundiales.

Hay unos cuantos católicos enterrados, incluyendo toda una dinastía de abnegados sacristanes y miembros de familias inmigrantes anglo-españolas.

Un monumento imponente, en forma de pirámide contra el muro sur, se identifica claramente como masónico por sus peculiaridades numerológicas y constructivas.

En los archivos existentes en el consulado general británico de Madrid sobre el Cementerio sobrevive un recorte del "Illustrated London News" del 14 de Julio de 1855: un párrafo, ilustrado por un dibujo lineal del cementerio, titulado "el Cementerio Británico de Madrid" informa orgullosamente, aunque con la cronología confusa, de los dos primeros entierros: "Grandes acontecimientos para Madrid". Asistieron los dolientes, pero también "bastantes españoles entraron en el camposanto, algunos participando y otros como espectadores". Hay un cierto sentido de logro en el artículo, en parte porque hubo "mucha dificultad e irritación" durante "las hostilidades que acontecieron con el estallido de la revolución de julio último" (eso fue un golpe militar astutamente convertido por ciertos intereses políticos en un levantamiento popular en defensa de la monarquía) y, en parte, porque -según testifican documentos en el consulado general- los oficiales británicos del consulado y los miembros de la comunidad británica tuvieron que luchar para conseguir sus objetivos. En la referencia del artículo hay una gran insinuación acerca de "la energía del embajador Lord Howden" (ministro plenipotenciario en Madrid desde 1850 hasta 1858).

La diplomacia empleada para la creación del Cementerio se llevó a cabo en el filo de una navaja. No era muy probable que las autoridades españolas estuvieran a favor del gobierno británico pues la política de Lord Palmerston se inclinaba, como ministro del Foreign Office (no llegó a ser primer ministro hasta 1855), a defender los intereses británicos contra viento y marea buscando formas de conservar esos privilegios y el

equilibrio de los intereses europeos. Había rechazado la política de casar a la joven Isabel II de España y a su hermana la Infanta Luisa Fernanda con sendos pretendientes pertenecientes a la casa real de Francia. Y, por si todo esto no fuera bastante, en 1848, Sir Henry Bulwer, el por entonces ministro en Madrid, tuvo que salir precipitadamente hacia Inglaterra como resultado de una violenta discusión con Narváez, Presidente del Consejo de Ministros español, quien le acusó de incitar una revuelta facciosa. Por consiguiente, se rompieron las relaciones diplomáticas entre los dos países hasta 1850, con el nombramiento de Lord Howden.

El asunto de la creación del Cementerio había durado ya muchos años. Ya se habían fundado en otros lugares de España cementerios para los no católicos, casi siempre etiquetados de "protestantes" tanto por los españoles como por los británicos. El primero fue en Bilbao, hacia mediados del siglo XVIII, para la gran y movediza población de empresarios, comerciantes y gente de mar. Entre los cementerios británicos que se fundaron en el siglo XIX están los de La Coruña, Sevilla, Huelva y Málaga. En una carta de 14 de Abril de 1932 que el cónsul George Grahame escribió al Secretario de Estado español, Luis de Zulueta, se dice que algunos de los cementerios eran conferidos a "personas que no tienen status oficial", aunque "la mayoría están a nombre del oficial del consulado británico".

Anteriormente a los años 1825-30, recién fundados el cementerio de Málaga y el de Bilbao, que le antecedió a causa de la numerosa población de mercaderes y hombres de mar británicos, se compró tierra en Madrid para un camposanto. En 1796, el por entonces ministro en Madrid, Lord Bute, compró dos acres y cuarto cerca de la Puerta de Recoletos, "por fuera de los muros de la capital en la carretera "Pajaritos" bordeando el muro del huerto de Maroto; enfrente de un lateral de la casa de campo de Luis Pierna" (extracto de una escritura de 1847 basada en un informe pericial de 1846). Estos alrededores, de nombre no ya rústico sino silvestre, estaban más o menos en lo que es hoy la Plaza de Colón, en el centro de Madrid. Este solar nunca fue vallado en su totalidad, pero sí fue delimitado por "mojones rotulados" inscritos con "GB 1796 que lo acotan" (expediente 2.152.85, Archivo de la Villa, Corregimiento).

El intervalo de tiempo transcurrido, debido a las guerras francesas y la posterior ocupación francesa de Madrid, impidió que el solar se utilizara para su propósito. Mientras tanto la ciudad crecía, lenta pero segura, en dirección hacia la Puerta de Recoletos. En 1831, los británicos fueron cortésmente advertidos por la Policía Urbana de la imposibilidad de usar el solar para enterramientos a causa de la expansión de la ciudad.

Hay una carta fechada el 28 de Diciembre de 1848 del ayudante del cónsul, George Brackenbury, dirigida a Lord Clarendon, del Foreign Office en Londres, que relata la iniciativa del reverendo James Thomson "de la iglesia episcopaliana escocesa, cuya esposa falleció en Madrid el año anterior". En el expediente del Archivo de la Villa parece que el Sr. Thomson se autonombró "Cónsul Thomson" o se le designó como tal para ciertos propósitos. Desde este rango superior abogaba por la necesidad de los británicos residentes en Madrid de tener su propio cementerio. Consiguió la ayuda de miembros importantes de la Academia de Medicina y Cirugía, del mismísimo arquitecto municipal, de figuras de tendencia liberal y de aquellos que, simplemente, estaban dispuestos a desafiar el orden establecido, tales como Mesonero Romanos, Goyeneche, Nocedal, Clemencín y otros. La mayoría de los cementerios ya existentes, muchos de los cuales pertenecían a familias o asociaciones, estaban fuera de la Puerta de Fuencarral, que comprende el barrio entre la Glorieta de Quevedo y lo que hoy en día es Arapiles. Les habían ofrecido tierra a los británicos ahí, pero el Sr. Thomson tenía sus reservas por si a algunos de los dueños de los cementerios ya establecidos pudiera molestarles la cercanía de un nuevo cementerio para aquellos que no eran de la fe católica e intentaran, y posiblemente conseguirían, impedir su implantación. Además, como él mismo escribió acerca de una parcela próxima a la Puerta de Bilbao, estaban "todos sujetos al ensanche de la ciudad, también en esa dirección". El Sr. Thomson encontró lo que él creyó ser un solar cercado muy a propósito: cerca del río y de cementerios de la zona. Convenció al vendedor para que le diera una opción de compra a un mes. Los oficiales del consulado vieron esto como un cambio de dirección prometedor y Mr. Brackenbury solicitó las 500 libras para pagar el solar, construir los muros y otros gastos. El solar, rebajado

del precio inicial de 48.489 reales, estaba ahora en oferta por 43.000 reales (equivalente al cambio de 1848 a 434 libras), dinero en mano. (Nótese que los reales se utilizaron hasta que la reforma monetaria de 1870 introdujo la peseta). El solar tenía un pozo y una casita para un guarda, cuyo sueldo se estimaba sería no más de siete reales (un chelín y cinco peniques) diarios.

Este plan no se realizó, pero, como muchas veces ocurre, donde una puerta se cierra otra se abre: el solar del cementerio actual resultó ser más barato.

A los católicos defensores de sus cementerios les disgustaba tanto albergar a no católicos, como a los no católicos enterrar ahí a los suyos. La Sra. Thomson probablemente fue enterrada en un cementerio católico, casi con seguridad en el barrio donde se encuentra ahora Arapiles. Se ha sabido que más de un cura concienzudo y comprensivo llevó a cabo correctamente entierros de personas no católicas. Se estima que, desde 1834 hasta 1850, entre quince y veinte "protestantes ingleses" murieron en Madrid. En una carta de Lord Howden a Lord Palmerston en 1850, éste menciona que entre ellos está su tío "el Honorable General Meade", que tuvo que ser enterrado en un cementerio católico.

Ríos de correspondencia se cruzaron entre Londres y Madrid acerca del asunto del Cementerio y el flujo continuó hasta que los detalles estuvieron resueltos. Las cartas de salida subsisten como borradores escritos a mano por sus autores preparados para ser pasados a limpio por un secretario, ser firmados y despachados. La escritura de las cartas entrantes corresponde a los secretarios de los remitentes y es generalmente elegante y de fácil lectura. Las cartas clave fueron impresas el 8 de Agosto de 1851 (en español, traducido después al inglés) preparadas para conseguir la aprobación parlamentaria para la venta y la posterior compra de otro solar y para una subvención. Algunos ejemplos muestran el tiempo que transcurría hasta la llegada de las cartas (tomado de notas originales):



<u>Fecha carta</u>	<u>Fecha llegada Madrid</u>	<u>Correo o mensajero</u>
19 dic. 1846	27 dic.	Drury
26 junio 1847	8 julio	Fricker
22 julio 1847	28 julio	Santiago

Estas entregas se realizaron mientras el ferrocarril entre París y Madrid no estaba terminado, de hecho casi no existía en el territorio español.

La correspondencia era algunas veces tormentosa. Lord Palmerston tronaba en su carta del 28 de julio de 1851 que el solar adquirido en 1796 debía ser vendido y comprar uno en otro sitio, de una superficie de 1 acre y medio a 2 acres (de 0,600 hectáreas a 0,800 hectáreas) insinuando que cuanto más pequeño mejor. El solar, en las afueras de la Puerta de Recoletos, tuvo marcadas las lindes por un tratado en 1846/47 entre el gobierno británico y el Sr. Laguna, albacea de la viuda de Pablo Maroto y de su hijo, con cuyo huerto lindaba. Algunas pequeñas parcelas fueron canjeadas y la viuda de Maroto aceptó todos los gastos legales y el costo de la construcción de parte del muro. Como el Sr. Laguna era también fideicomisario de otros terrenos propiedad del difunto Pablo Maroto, a las afueras de la Puerta de Fuencarral, se le propuso en 1850 cambiar el terreno de los británicos, suyo desde 1796, por el otro solar, consolidando así el "holding" de Maroto, pero no se realizó. La valoración, llevada a cabo minuciosamente, tomó en cuenta que el terreno donde está ahora la Plaza de Colón con toda seguridad se revalorizaría, pero en aquel entonces se consideró de menos valor por fanega o "per rood" para la agricultura.

En octubre de 1850, el emplazamiento del actual Cementerio Británico ya figuraba en la correspondencia. Fue anunciado por Julián Pachón Guillan, presumiblemente representante del dueño, un mesonero llamado Manuel Chacón. Le describe y sitúa en el Cerro de San Dámaso: las escrituras del 17 de Agosto de 1853 rezan así: "a la derecha de la carretera de Carabanchel, saliendo de Madrid pasando el puentecito de San Dámaso", extracto citado en las escrituras de la correspondencia. En



algunas partes de la correspondencia se refiere al terreno como "el parador de los Chacones (sic)". El terreno que fue adquirido en 1796 fue vendido en 1853 por 553 libras, 0 chelines y 4 peniques y el dinero depositado en Henry O'Shea y Cía., banqueros de Madrid.

Con todo y con eso los problemas no estaban resueltos pues antes de que la oferta en firme se pudiera hacer, el ministro mismo, Lord Howden, entabló correspondencia con el ministro de estado Pedro Pidal, marqués de Pidal, para asegurarse un camino sin obstáculos. En su carta de respuesta, del 6 de Julio de 1851, Pidal impone una serie de condiciones y peticiones que son transmitidas a Lord Palmerston, el cual otra vez tiene que usar palabras fuertes, pues comprensiblemente se oponía a las peticiones de Pidal de que no se construyera ninguna iglesia o capilla y de que los entierros se hicieran sin culto, público ni privado, y sin "ritual", y que no hubiera ni "pompa ni publicidad". Lord Palmerston, en su carta del 28 de Julio de 1851, sentía que estas peticiones eran "contrarias al espíritu liberal de la época" e invocaba reciprocidad, pues según escribe había "perfecta libertad religiosa para los católicos en el Reino Unido" (por las Actas de la Emancipación Católica y de Reforma de 1829 y 1832 respectivamente). Lord Howden consiguió reducir las condiciones de Pidal a fuerza de perseverancia y de contacto persistente, sobre todo con Beltrán de Lis y con el Marqués de Miraflores.

El nuevo terreno fue adquirido en 1853 por 138 libras, 6 chelines y 2 peniques. Se enviaron a Londres presupuestos de los trabajos a realizar: un muro de separación, una casita para el guarda y otros. Los presupuestos del contratista, Mr. James Lilliott de Madrid, y el Sr. Wenceslao Gavina (a veces Gabina) fueron rechazados y el perito del "Board of Works" -Obras Públicas- Mr. B. Albano (cuyo proyecto del 7 de Noviembre de 1853 aún existe) dio nuevos presupuestos y el erario público aportó 1000 libras para realizar los trabajos. Mientras tanto, la banca O'Shea quebró -aunque parece ser que el 30% del dinero ahí depositado fue recuperado en unos años-, pero el proyecto salió adelante con muchos esfuerzos y el Sr. Albano, que mantenía correspondencia desde París, lugar donde había sido destinado por Obras Públicas para otro proyecto, se trasladó a Madrid y los trabajos para nivelar comenzaron

el 10 de Enero de 1855. El escudo real sobre el pórtico -esculpido por Pedro S. Nicoli- se completó y colocó el 19 de Mayo de 1856. Por su parte el cantero Jaime Luis y el fontanero José Pérez continuaron su trabajo pues ya se habían efectuado once entierros, a pesar de tener necesidad de drenar rápidamente el terreno.

Los dos primeros entierros fueron de Arthur Thorold (el 19 de Febrero de 1854) y de Samuel James Lilliot (el 25 de Julio de 1854), este último era el hijo de ocho meses del constructor cuyo presupuesto había sido rechazado. Los entierros fueron acompañados de la pompa de la época: "una carroza fúnebre con cuatro caballos seguida de ocho carruajes" se menciona en el artículo del "Illustrated London News" de Julio de 1855.

El Cementerio, sin embargo, no fue consagrado hasta el 7 de Febrero de 1866, y la ceremonia fue oficiada por el obispo de la diócesis de Illinois EE.UU., John Whitehouse, en presencia de Sir John Fiennes Crampton, BT., KCB., enviado extraordinario de S.M. y ministro plenipotenciario, y del reverendo William Adderley Campbell, capellán de la legación.

La historia posterior del Cementerio se convierte en una relación de esfuerzos por conseguir fondos para mantener todo en buen orden y poder pagar los sueldos del guarda.

En los primeros años la comunidad británica se mostraba interesada y generosa. El ayudante de cónsul Brackenbury era evidentemente una persona muy apreciada por sus compatriotas y dispuesta a abrir las puertas de su casa para reuniones. En una de estas reuniones en 1850, se consiguió la suma de 30 libras por donaciones de los presentes. Otras listas que aún existen muestran que reunir dinero para el presupuesto anual de gastos, 79 libras y 15 chelines, no debía ser un gran problema teniendo en cuenta que las tarifas de entierro se sumaban también. Aunque sólo había entre doce y veinticinco nombres en la lista anual de donantes, las cantidades recogidas eran considerables para estos tiempos. Sir John Crampton, que sucedió a Lord Howden como ministro

en Madrid en 1858, empezó con 500 reales. Los baluartes de la comunidad contribuyeron generosamente, el banquero D. Ignacio Bauer, Henry O'Shea y Cia. (este último sólo hasta que la banca O'Shea quebró), el constructor Mr. James Lilliot, el fabricante de hierro Mr. William Sanford, el fotógrafo Mr. Charles Clifford (y después de su defunción, el día de año nuevo de 1863, su viuda) eran todos buenos donantes.

En 1854 las tarifas por entierro eran estas:

1 tumba	100 reales (equivalente a 1 libra)
1 tumba de 7x4 pies con libertad para erigir monumento	1000 reales (equivalente a 10 libras)
1 mausoleo familiar 10x10 pies	2000 reales
Por cada enterramiento nuevo	100 reales
Exhumaciones	30 reales

Estas cifras contrastan con las del año 1920:

<u>Tumba de adultos</u>	<u>Para británicos</u>	<u>No británicos</u>
sin derecho exclusivo	150 Ptas.	sin admisión.
con derecho exclusivo	500 Ptas.	1000 Ptas.

Había un incremento del 50% sobre las tarifas de 1920 para 1930. El cambio en enero de 1930 era de 25 ptas. a la libra esterlina.

Casi desde sus comienzos el Cementerio fue dirigido por el cónsul, bajo la ley consular, un procedimiento que trajo consigo la ventaja de que cualquier suma de dinero que fuera recogida localmente entre los residentes era igualada por el erario público. En el período entre 1850 y 1860 pusieron énfasis sobre si los donantes vivían en Madrid o sus afueras, considerando afueras lugares tan lejanos como Aranjuez y Toledo. El porqué de esta distinción no está aún claro.

El dinero de los donantes era para gastos de mantenimiento y parece ser que no daba ningún derecho a entierro. Por lo visto, entonces

no había problemas financieros. Luego en 1860 el Sr. Brackenbury se dio cuenta de que no había habido ninguna remesa de fondos del erario público con respecto al año 1859 y, al hacer indagaciones, se sorprendió de saber que como había conseguido suficientes donantes y había una gran cantidad de dinero en mano, ya no habría más apoyo monetario para igualar la cantidad que se recogía de los donantes. En la correspondencia ya se ve que había cierta decepción acerca de los asuntos financieros del Cementerio. El cónsul de S.M. Mr. Frederick Bernal y el ministro Lord Howden tuvieron que justificar trivialidades al Foreign Office. Por ejemplo, en un despacho del 7 de Mayo de 1855 a Lord Clarendon, el Sr. Bernal justificó una cantidad relativamente pequeña como necesaria para "artículos varios para el cementerio, i.e.: una escopeta, una pala, una carretilla, un cubo, etc.". En la misma cuenta figura el cargo de un empapelador que por un trabajo pequeño en la residencia del jefe de legación cobró 209 reales o sea 2 libras.

Las personas de otros países que no eran británicos tenían que pagar más (generalmente el doble) por sus entierros. Otras naciones mostraron su interés desde el principio. En 1850, cuando el proyecto mostraba señales de éxito el ministro holandés, Barón de Grovestins, propuso una unión o colaboración protestante a Lord Howden. El apoyo holandés sin duda sería muy útil entonces para las maniobras y negociaciones diplomáticas. En 1892 los alemanes mostraron interés en colaborar: "una idea bastante nueva" comentó el cónsul Mr. Little, pero no pasó nada y sólo se conoce porque se conserva una referencia en la correspondencia de Mr. Little referida a que los británicos "querían su conjunta administración".

El ciclón que azotó Madrid con gran fuerza, devastadores efectos y pérdida de vidas, el 12 de Mayo de 1886, demolió gran parte del Retiro y del Jardín Botánico, después replantada, e hizo también estragos en el Cementerio. Afortunadamente la autoridad británica vio con buenos ojos donar 60 libras en 1887 para reparaciones y replantes.

George Fitch, enterrado en el Cementerio el 16 de Julio de 1882 y residente en la calle Goya 15, fue muy activo en asuntos de la comunidad

británica hasta su muerte a los setenta y cuatro años. Su nombre no aparece en las listas de donantes en los primeros años del Cementerio, quizás porque formaba parte de la embajada o cuerpo consular, pero a juzgar por su rango de coronel podría muy bien estar jubilado. Su misión parece haber sido la de poner en orden ciertos asuntos, pero aunque hay frecuentes referencias a él en documentos archivados en el consulado general (i.e. notas sobre el uso adecuado del libro de visitas, un plano de las parcelas para entierros, etc.) no hay manera de incluirle en el orden cronológico de las cosas. Es seguro que fue fideicomisario del Cementerio, junto con William Sanford y a la vez que William O'Shea era tesorero y George Brackenbury cónsul, según relaciones sin fechar de personas responsabilizadas con el Cementerio. William Sanford, que era uno de los donantes originales allá por el 1850-60, murió en 1876 a la edad de sesenta y ocho años y está también enterrado en el Cementerio.

El número de enterramientos decreció en la década de los noventa, posiblemente atribuible a la mejora en la calidad de salud de los jóvenes expatriados y también por la conveniencia de poder regresar a sus hogares, debido a las mejoras ferroviarias, cuando estuvieran gravemente enfermos. Si era el declive por falta de uso la única causa de las dificultades financieras no podemos saberlo, pero en su carta de petición de fondos del 24 de Febrero de 1894 el vicecónsul Mr. Montagu E. Loftus señaló que no había dinero ni siquiera para pagar el jornal del guarda (que por cierto era de 82,50 ptas. por mes en 1895, no habiendo aumentado casi nada en muchos años). Sólo veintiséis personas fueron objetivo de estas peticiones (de ellas tres fueron las legaciones americana, sueca y la embajada alemana). El mismo guarda, Luis Garrido, entregó las cartas en mano y parece ser que la situación se salvó. Hubo peticiones después que fueron más universales. En 1982 se hizo una petición a los residentes británicos que fue bastante lograda. Ahora los fideicomisarios, quienes por la ley consular son el cónsul general de S.M. británica y el capellán de la embajada, han decidido delegar las peticiones de fondo y la administración a un patronato de residentes británicos agrupados bajo la ley española y que serán más representativos de la ahora ampliada comunidad británica y de los tiempos en que vivimos.

A principios de 1932 empezó una correspondencia inquietante sobre el futuro del Cementerio, pues se habían promulgado nuevas disposiciones para secularizar los cementerios privados. Después de cuatro años de correspondencia prolongada, la comisión de policía urbana declaró que la ley no se aplicaría en el caso especial del Cementerio Británico. Aquella correspondencia, llevada a cabo mayoritariamente por los cónsules W.J. Sullivan y George Grahame, constata unos detalles interesantes: quinientas dieciocho personas ya estaban enterradas ahí, de ellas ciento treinta y cinco no eran británicas. El costo de 1.000 pts. para un entierro de un no británico era el doble que para los demás. Los gastos de mantenimiento del Cementerio eran 2.500 pts. al año.

Los últimos entierros en tiempos de la Guerra Civil, que empezó el 18 de julio de 1936, fueron los de una señora británica, Mary Farrell, de noventa y dos años (el 4 de septiembre de 1936), y de Mr. Lesley (sic) White, (el 2 de noviembre de 1936) de cuarenta y un años, del cual el registro nos muestra que tenía un pasaporte australiano falso y probablemente era ruso: murió en Valdemoro.

No es de extrañar que no hubiera entierros en la época entre 1936 y 1939 durante la Guerra Civil, pues, aparte de los poquísimos británicos que se quedaron a pesar del peligro, el Cementerio estaba en la primera línea de defensa de Madrid. La viuda de un británico jubilado, Amy Constance Gifford, falleció el 3 de Noviembre de 1936 a los sesenta y siete años, pero tuvo que ser enterrada en el Cementerio del Este hasta que su familia la pudo trasladar al Británico, cosa que no se pudo cumplir hasta el 27 de Noviembre de 1939. El primer entierro después de la entrada de las tropas nacionales en Madrid en Marzo de 1939, fue el de Maximine o Maxine Levy Chimenez, hija de Adolfo Moses Manasse, el 18 de Junio de 1939.

Los registros son un maravilloso resumen de cómo se desarrolló España en el curso del siglo XIX y durante las dos guerras mundiales y la Guerra Civil en el siglo XX. Las entradas en el registro al principio son concisas y parecen haber sido copiadas de un libro a otro alrededor de 1867. Hay abundancia de detalles para el período de 1939 a 1967 con



recortes de periódicos en algunos casos y referencias a accidentes de tráfico como causa de algunas muertes en años recientes. Hubo víctimas de accidentes de aviación también. En Mayo de 1944, un avión que llevaba al ministro británico a Barcelona, por negocios gubernamentales sobre repatriación de prisioneros, se estrelló en Prats de Compts cerca de Tortosa y el piloto jefe de escuadrón H.C. Caldwell y el diplomático Mr. Arthur Yencken CMG, MC murieron y están enterrados en el Cementerio. En 1947 se encontró a un viajero sin identificar entre los restos del "Ruta de Colón", avión siniestrado en las montañas de Gredos: sólo bastante más tarde se le pudo identificar: un ciudadano de los EE.UU. Mr. Meldon Reed Russell. En total hubo cinco ciudadanos norteamericanos en ese accidente y cuatro de ellos están enterrados en el Cementerio.

Los registros anteriores tienen algunas tristes entradas:

- "un inglés desconocido muerto en un hospital (11 de Abril de 1856).  
español"
- "un alemán (sic) de nombre desconocido" (24 de Septiembre de 1856)
- "un súbdito sueco" (3 de Diciembre de 1861)

Al principio se hacían unos seis enterramientos por año. En 1864, hubo menos británicos que otras nacionalidades (dos alemanes, dos suizos), en 1865 seis británicos y un prusiano, un sajón, de sólo 21 años, y un francés. Casi todos los entierros eran de hombres, personas en la flor de la vida o jóvenes. Por citar solamente un año: en 1875 hubo trece entierros:

EDAD AL FALLECER	NUMERO
75 años	1
60 años	1
54 años	1
32-37 años	4
19-22 años	2
niños	4



Seis de los arriba citados eran británicos, cuatro eran prusianos, uno era "alemán", uno de Luxemburgo y uno suizo. Hubo pocos entierros de personas de más de setenta años, generalmente sólo uno por año. Aunque el número creció hasta quince entierros por año, en 1880 vino un declive, ya mencionado, de siete por año en la década de los noventa.

Retomando el tema del panorama que nos brindan los registros, durante la Primera Guerra Mundial entre 1914 y 1918 sólo hubo veinticuatro entierros, de los cuales la mayoría eran británicos (uno era el diplomático Comandante Stewart Bartonbythesea Dyer DSO) y el resto incluía obviamente neutrales y nacionalidades afines a la política británica. Aquéllos eran tres franceses, un ruso (Barón Theodore de Budberg, embajador en Madrid), un norteamericano y un sueco. Entre los británicos estaban William y Matilde Parish, y otras personalidades interesantes como Gustavo Bauer Morpurgo, cuyo enorme panteón familiar estilo egipcio (con cuatro enterramientos y capacidad para ocho más) domina parte del Cementerio.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) hubo treinta entierros, de los cuales veinte eran británicos y los demás de otras nacionalidades:

Francia	2
EE.UU.	2
Australia	2
Yugoslavia	1
Países Bajos	1
Checoslovaquia	1
Noruega	1

demonstrando así las estrechas alianzas de dicha guerra.

En 1941, cuando la Segunda Guerra Mundial estaba en su nivel más amenazante, se prepararon listas por el consulado de S.M. Británica

para indicar la variedad de nacionalidades que no fueran británicas ahí enterrados. En resumen queda así:

portugueses	1
argentinos	1
holandeses	3
cubanos	1
rusos	4
irlandeses	1
luxemburgueses	1
suecos	4
noruegos	3
finlandeses	1
franceses	20
norteamericanos	23
alemanes	54
suizos	24

Este total de ciento cuarenta y un enterramientos de personas no británicas puede ser comparado con la cifra de ciento treinta y cinco no británicas enterrados, comunicado en una carta del cónsul de 18 de Enero de 1932 a las autoridades españolas.

El período siguiente a la Segunda Guerra Mundial fue un tiempo difícil para España debido al aislamiento internacional y para la Gran Bretaña de austeridad, restricciones y esfuerzos para la recuperación general. En 1946 hubo siete entierros en el Cementerio y sólo dos eran británicos. en 1947 hubo nueve y sólo dos eran británicos. En 1948 sólo hubo dos entierros: un dentista norteamericano de setenta y seis años, y un director de cine húngaro de cuarenta y ocho años. Las cosas empezaron a cambiar cuando las condiciones se normalizaron en el año 1949 en el cual hubo diez entierros y seis de ellos eran británicos. ¡Parece extraño, espeluznante incluso, contemplar cómo un flujo estable de enterramientos indica la vuelta a la normalidad!.

El guarda mantenía un segundo registro y es curioso comprobar las variaciones ortográficas. Algunas veces, ni el registro consular ni el registro del guarda coincidían con la versión que el cantero esculpía, según consta en el fichero recientemente elaborado, copiando e inspeccionando la inscripción de cada monumento que aún queda legible.

Un guarda más tardío, Luis Ruiz, una persona asombrosa y bien informada, quien falleció en 1992, a los cincuenta años, mantuvo sus registros concienzudamente y en ocasiones con mucho detalle. Había hecho su aprendizaje como alumno del último de los guardas Garrido, una dinastía verdaderamente impresionante: el primero, Pedro Garrido, en 1862, donde está registrado que ganaba 10 reales al día. Luego vino Luis Garrido Álvarez que ocupó el puesto desde su juventud hasta su muerte a los cincuenta y dos años en 1917. Sus hijos, Antonio Garrido García (que murió a los cuarenta y seis años en 1948) y Manuel Garrido García (1904-1966), sucedieron a su padre al fallecimiento de éste. Hay dos lugares en el Cementerio con amplio testimonio en las losas de diez miembros de su familia, abarcando cien años de servicio al Cementerio, durante el cual alguno de ellos habría vivido en la casita a un lado de la entrada, enfrente de la capilla. Efectivamente en un plano que apareció en el "Illustrated London News" del 14 de Julio 1855, aparece una casita pero en 1882 la casita o "habitación del conserje" fue agrandada y fueron estos añadidos los que tuvieron que ser demolidos en 1994, pues estaban en estado ruinoso e insalubre, cuando la casita quedó deshabitada en 1966 después del fallecimiento de Manuel Garrido. Los contratistas encargados de la demolición de esos añadidos también limpiaron de escombros esa parte del Cementerio y se les recompensó permitiéndoles acondicionar una franja de terreno de dos metros de ancha por la parte exterior del muro este, de manera que un bloque de pisos que ellos tenían a la venta pudiera tener mejores vistas.



## NOTAS POR JEAN IBBITSON QUE CREÓ EL ARCHIVO SOBRE LAS INSCRIPCIONES DE LOS MONUMENTOS DEL CEMENTERIO BRITÁNICO.

Aunque no se oiga "el mugido de la manada" de Thomas Gray, el Cementerio Británico de Madrid tiene la paz y la tranquilidad de un camposanto rural inglés; rodeado de árboles, el silencio roto tan sólo por el piar de algún pájaro o por el revoloteo de sus alas.

Hay inscripciones en muchos idiomas: inglés, francés, español, holandés, alemán, polaco, rumano, ruso, hebreo, griego y latín -porque aquí están enterradas gentes de diversos países y creencias. Aquí yacen diplomáticos, soldados, marineros, aviadores, médicos, abogados, periodistas, hombres de negocios, un dueño de circo, maestros, institutrices y niñeras. Tristemente, en los años mozos del Cementerio hay muchas tumbas de niños pequeños y de sus jóvenes madres.

Las inscripciones van desde el lenguaje ampuloso al conciso, una cruz o una lápida cubierta de palabras, hasta una simple losa con un nombre y una fecha.

Aquí está la tumba de un artista americano "que amó España y pintó gran parte de su belleza", de un coronel de los húsares "que se destacó mucho en las batallas de Aliwal y Sabroan" en las guerras sijs; de un hombre "que amó el sol" de una mujer de setenta y seis años "que vivió cada momento de sus años", de "un niño dulce y amoroso".

Particularmente encantador es el tributo de cinco jóvenes españolas a su niñera británica:

"Por la bondad que nos ofreciste  
Por todas las dulces y sabias palabras que nos dijiste.  
Por todas tus maneras amorosas.  
En gratitud y alabanzas nuestros corazones van hacia ti

Hilda, Mimi, Paz, Zena y Rocio."

Y un tributo a una joven esposa:

"¡Tanto consuelo para un corazón acongojado!  
Consolaos con el pensamiento de que aquella a la que lloráis  
fue llamada por Dios a tan Elevada Dignidad".

Estas inscripciones aparecen en inglés y aquí están traducidas (N. del T.)

Cinco tumbas dejan constancia de los nombres de unos norteamericanos muertos en "La Ruta de Colón", un avión que se estrelló en las montañas de Gredos en 1947, y dos más de dos jóvenes pilotos que se mataron sobrevolando Madrid. También aquí hay tumbas de la guerra, un joven soldado de The Royal Army Service Corps, un ministro británico y un piloto de la RAF muerto cuando su avión se estrelló yendo de Madrid a Barcelona para encontrarse con los prisioneros de guerra repatriados de Alemania. También enterrado aquí hay un corresponsal del "Times" que trabajó en España y vivió en Madrid durante el asalto. Finalmente una inscripción en la tumba de un coronel inglés, George Fitch, que posiblemente luchó en las guerras carlistas y que "murió en Madrid el 14 de Julio de 1882 después de muchos años de servicio distinguido en el ejército español y una larga estancia en este país. Esta lápida ha sido erigida por aquellos que le conocieron y apreciaron su labor hacia el establecimiento y mantenimiento de este cementerio y de su constante preocupación por los intereses de la comunidad británica".

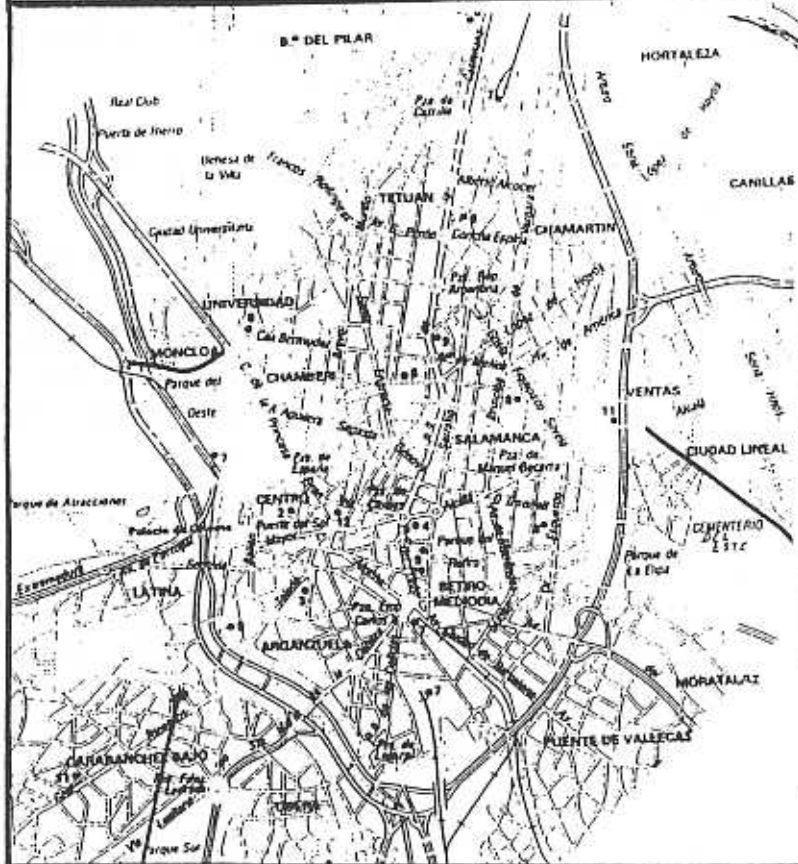
Aunque hay personas de muchas razas y religiones enterradas aquí, no ha habido ningún plan en particular para dividir el Cementerio en secciones, de raza o religión. Sin embargo, hay un grupo de tumbas dominado por el imponente panteón de la familia Bauer, donde muchas de las losas guardan la estrella de Judá y las inscripciones están en hebreo.

El otro panteón es uno masónico perteneciente a la familia Tertsch.

Con el paso del tiempo muchas de las inscripciones se han vuelto ilegibles y hay lápidas perdidas, pero con la referencia de los registros del consulado ha sido posible descifrar y crear un archivo de casi todas ellas. También ha sido posible relacionar muchas de las dedicatorias de las vidrieras de colores en la Iglesia de San Jorge, de la Embajada Británica, con tumbas en el Cementerio Británico.



# LOCATION OF BRITISH CEMETERY IN MADRID



**BRITISH CEMETERY**  
**CEMENTERIO BRITÁNICO**



Works consulted and further reading, especially on the background at the time the British Cemetery was founded.

- Raymond Carr *Spain 1808-1975*, in the series Oxford History of Modern Europe (second edition, reprinted 1986) published by O.U.P.
- H.A.L. Fisher *A History of Europe*, Vol. II, from the early 18th century to 1935. Published by Eyre and Spottiswoode, reprinted by The Fontana Library 1969.
- Various authors *The Oxford Popular History of Britain*, edited by Kenneth O. Morgan see chapters by:
- Cristopher Harvie *Revolution and the Rule of Law (1789-1851)* and by
- H.C.G. Matthew *The Liberal Age (1851-1914)*, published O.U.P. paperback (updated edition of 1993).
- Various authors *The Dictionary of National Biography*.
- Pedro Jesús Marcos Pérez *Un Diplomático Inglés en la Corte de Isabel II de España 1801-1871*, edited by U.N.E.D. in its series *Madrid Capital Europea de Cultura*, published by the Instituto de Estudios Madrileños, 1992.
- Honorio Feito Rodríguez *Evaristo San Miguel, la moderación de un exaltado*, published by the Fundación Alvargonzález, Gijón, 1995.
- Conde de Romanones *Salamanca, Conquistador de Riqueza, Gran Señor*, edited in the series *Vidas Españolas de Hispanoamericanos del Siglo XIX*, published by Espasa-Calpe, S.A. (1ª edición: 1931)
- Hugh Thomas *The Spanish Civil War*, published by Penguin Books (3rd edition, revised and enlarged, reprinted 1982).
- Evaristo Escalera y Manuel González Llana *La España del Siglo XIX*, facsimile edition by Colección Erisa Manuel González Llana Ilustrativa of the original of 1864

Elías de Mateo Avilés

*Masoneria, Protestantismo,  
Librepensamiento y otras  
Heterodoxias de la Málaga del  
Siglo XIX*, Málaga 1986

M. Grice Hutchinson

*The English Cemetery at Málaga*,  
Exeter 1964

Carlos Carrasco-Muñoz de Vera.

*Cementerios de Madrid*,  
Ayuntamiento de Madrid, Madrid  
1984.

NB: Monographic work by  
Carlos Sagar Quer

*El Cementerio Británico de  
Madrid*,  
Anales del Instituto de Estudios  
Madrileños, tomo XXXIX, pages  
359-373, Madrid 1999.